
NOTICIA SOBRE EL ESTUDIO Y EDICIÓN DE UNA
COLECCIÓN DE MILAGROS MARIANOS MEDIEVALES:
EL C-1 DE *LOS MILAGROS DE NUESTRA
SEÑORA DE GUADALUPE*

M^a. EUGENIA DÍAZ TENA
(Universidade do Porto)

LAS COLECCIONES O narraciones de milagros marianos fueron un género literario muy productivo durante la Edad Media y en los siglos xvi y xvii, pero han estado –y siguen estando– condenadas al ostracismo y obligadas a permanecer en la sombra alargada de la literatura hagiográfica¹. Desde la perspectiva de un nuevo milenio nos gustaría defender la pertinencia del estudio y edición de las colecciones de milagros marianos medievales y llamar la atención sobre la pobreza editorial de épocas anteriores en este terreno, pues cuando pensamos en milagros marianos circunscritos a la Península Ibérica, las referencias más importantes son las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X y los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, como si –exceptuando estos dos casos– el género del milagro mariano no existiera. Olvidamos que santuarios tan importantes como el de

1. Hagiografía y colecciones de milagros son géneros afines por su intención didáctica, por su contenido piadoso, por la intervención divina; pero nosotros, siguiendo los planteamientos desarrollados por Jesús Montoya (*Las colecciones de milagros de la virgen en la Edad Media. El milagro literario*, Granada: Universidad de Granada, 1981) y por Uda Ebel (*Das altromanische Mirakel; Ursprung und Geschichte einer literarischen Gattung*, Heidelberg: C. Winter, 1965), preferimos considerar la independencia del milagro literario –mariano– respecto del género hagiográfico.

la Virgen de Montserrat, el de Nuestra Señora de la Peña de Francia o Nuestra Señora del Pilar, eran importantes centros de peregrinación en los que se recopilaban, conservaban y difundían estas colecciones de milagros marianos. Esta falta de ediciones nos impide tener una visión más alargada del milagro mariano medieval, sus motivaciones, funciones...

Añadiremos a esta lista de lugares santos el monasterio extremeño de Nuestra Señora de Guadalupe, en el que se custodia una importantísima colección de milagros marianos, un total de nueve códices que contienen unos 1800 textos de milagros obrados por intercesión de la Virgen, bajo la advocación de Guadalupe, desde principios del siglo xv hasta el primer cuarto del xviii. Por lo que respecta a los milagros del siglo xv –que junto a los del xvi son los más numerosos²–, cuatro son los códices del archivo que contienen los milagros de este periodo:

- Códice 1: comprende los milagros datados entre 1412 y 1503³.
- Códice 2: milagros de 1412 a 1460.
- Códice 3: milagros de 1490 a 1503.
- Códice 4: milagros de 1460 a 1490.

El más completo y, tal vez, el más perfecto de todos estos manuscritos es el códice 1. Por ello nos hemos decidido a editarlo en su totalidad –con notas textuales y literarias– y a realizar un amplio estudio de la fuente y su contenido, del fenómeno de la religiosidad popular en Guadalupe, de la constitución de esta colección de milagros y su uso por parte de los Jerónimos, y de las diferentes temáticas de los milagros partiendo de la comparación con otras colecciones «canónicas» ya estudiadas.

Daremos, a continuación, noticia de la fuente y su contenido y el proceso textual de la colección.

ESTUDIO DE LA FUENTE

A lo largo de los siglos se han cometido errores importantes al describir este códice –que pretendemos rectificar con el trabajo que estamos realizando–, los cuales conciernen principalmente a la datación de los milagros

2. Los milagros del siglo xvi están siendo estudiados por Françoise Crémoux.
3. Este códice contiene 244 milagros, uno de ellos repetido.

contenidos en el mismo, pues la mayoría de los investigadores o estudiosos han creído a pie juntillas la inscripción que aparece en el lomo del manuscrito: «Milagros de N^a Señora de Guadalupe. Desde el año 1407 hasta 1497» y ese exceso de confianza ha impedido que se constatará la fecha real del primer milagro incluido en el códice, que no es de 1407 sino de 1412. Es muy probable que al realizarse la encuadernación del manuscrito hayan confundido el X de la numeración romana con un V, la diferencia entre ambas grafías es bastante pequeña pero una vez que nos familiarizamos con la escritura del amanuense y analizamos la continuidad de las fechas de los milagros, nos percatamos de esa pequeña diferencia. Otro desacierto se produce en la indicación de la fecha del milagro más antiguo del manuscrito, que no es de 1497 como se indica en la encuadernación sino de 1503⁴.

Se ha convertido en una especie de tradición señalar el final del siglo xv o el principio del xvi como el momento de composición del C-1⁵. Gracias al contacto directo con el manuscrito y al inestimable dictamen de Pedro Cátedra García, hemos podido establecer que la compilación del manuscrito debió iniciarse entre los años 1440 y 1450 y que los milagros de la segunda mitad del siglo se irían incorporando en fechas bastante cercanas a la de la llegada de los peregrinos o romeros⁶ con sus milagrosos testimonios.

El códice C-1, antiguamente H-4, es un manuscrito en pergamino con letra gótica redonda que comenzaría a escribirse entre 1440 y 1450 y se concluiría a principios del siglo xvi, el texto está escrito con tinta negra y en las iniciales y encabezamientos se usa rojo y azul. Sus medidas son 22 cm x 29 cm y está formado por 266 folios numerados + 6 folios sin numeración + 2 folios de guardas.

La encuadernación en cuero sobre tablas con filigranas grabadas está bastante deteriorada y podría datarse entre los siglos xvii y xviii, en todo caso sería una encuadernación realizada durante el último período de existencia de la encuadernaduría del Real Monasterio de Nuestra Señora de

4. Este equívoco fue enmendado por Antonio Ramiro Chico en «Nueve códices de milagros de Nuestra Señora de Guadalupe», *Guadalupe*, 668 (1984).

5. Es la fecha indicada por fray Isidoro Acemel, «Historia de los Milagros de la Santísima Virgen de Guadalupe», *Revista El Monasterio de Guadalupe*, 1 y siguientes (1916-1917), pág. 15, y por Antonio Ramiro Chico en el artículo citado en la nota anterior.

6. En el manuscrito aparece normalmente la denominación *romero*, aunque en los siglos xv y xvi ambas palabras significaban prácticamente lo mismo: Françoise Crémoux, *Pèlerinages et miracles à Guadalupe au XVI^e siècle*, Madrid: Biblioteca de la Casa de Velázquez, 2001.

Guadalupe⁷. En el lomo puede leerse «Milagros de N^a Señora de Guadalupe. Desde el año 1407 hasta 1497».

Las guardas del principio y del final, que tienen el tamaño de un folio en A3, están colocadas en posición horizontal, una parte queda pegada al cuero de la encuadernación y la otra parte queda suelta, y podrían ser la tabla alfabética de un libro teológico, probablemente unas *Distinciones*. En la parte superior derecha del folio vuelto de guardas aparece manuscrita una frase con letra muy posterior a la del manuscrito, muy probablemente del siglo xvii, esta letra es exactamente igual a la que aparece en la primera hoja de guarda del códice manuscrito titulado *Historia y milagros de Nuestra Señora de Guadalupe*⁸.

Los folios del códice están constituidos por dos columnas y la caja de escritura de cada una de ellas mide 7cm x 20 cm, aunque puede haber variaciones mínimas en algunos folios. Hay una media de 35 renglones en cada columna.

El manuscrito está dividido en tres partes:

a) La primera parte (fols. 1ra-12vb) contiene la fundación y leyenda de la santa casa de Nuestra Señora de Guadalupe y está compuesta por un cuadernillo cosido formado por 6 bifolios (= 12 folios). El primer folio no está numerado y en el segundo encontramos una numeración en romanos en el margen superior derecho, podemos decir con bastante seguridad que esta numeración es coetánea al manuscrito. En el margen inferior derecho del primer folio hay una numeración posterior en arábigo, hecha con lápiz de carboncillo y que continúa hasta el final del códice. Probablemente alguno de los investigadores que ha trabajado con el manuscrito a lo largo del siglo xx ha osado dejar su huella para la posteridad. Dicho investigador, no sólo introdujo esta numeración en arábigo sino que también

7. Fray Sebastián García, *Los miniados de Guadalupe. Catálogo y museo*, Sevilla: Ediciones Guadalupe, 1998; Guy Beaujouan, «La Bibliothèque et l'école médicinale du monastère de Guadalupe. Al'aube de la renaissance», en *Médecine humaine et vétérinaire à la fin du moyen âge*, editado por Guy Beaujouan, Yvonne Poulls-Drieux & Jeanne Marie Dureau, Ginebra: Droz, 1966, págs. 371-415.

8. Este códice se encuentra actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid, signatura 1176, se trata de un códice del siglo xvi constituido por 308 folios + 6 hojas de guardas (3+3) y que mide 210x150, la encuadernación es de pergamino sobre cartón y conserva restos de correillas de la época y mide 220x155. En el Archivo del Monasterio de Guadalupe existe una reproducción fotográfica del original (O.F.M./Lib.287-I, 288-II, 289-III). La nota manuscrita a la que nos referimos dice: «N3. Este libro está prohibido por no tener auctor ni impresión».

escribió con lápiz de carboncillo junto a algunos de los milagros la palabra «no». Hay indicios que nos llevan a pensar que esa persona pudo ser fray Isidoro Acemel, quien en 1916 comenzó a transcribir en la revista *El Monasterio de Guadalupe*⁹ algunos de los milagros de este códice. A título de prueba apuntamos el hecho de que Acemel no publicó los milagros que tienen un «no» escrito en los márgenes del códice.

b) La segunda parte la componen las tablas de milagros que no van numeradas, pues con toda probabilidad se han escrito y cosido posteriormente y se han incluido entre la parte de la leyenda y la de los milagros. La letra es diferente a la de la leyenda y a la de los milagros, es una gótica más pequeña y las letras están más juntas o apretadas. Está formada esta segunda parte por dos cuadernillos: un bifolio suelto cosido a un segundo cuadernillo compuesto por dos bifolios, lo cual da un total de seis folios de tablas.

c) La tercera parte (fols. 13ra-266vb) es la que contiene los 244 milagros –uno de ellos repetido como veremos más adelante– y en ella se retoma la numeración en romanos abandonada en la parte de la leyenda y también la numeración árabe a lápiz. En esta parte aparecen reclamos en la parte inferior del folio, centrados entre las dos columnas. La composición de los 26 cuadernillos que forman la parte de los milagros es la siguiente:

- Primer cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 13r a 22v, reclamo en el 22v.
- Segundo y tercer cuadernillo: se han cosido juntos formando un bicuadernillo. El segundo está formado por cinco bifolios, folio 23r a 32v, reclamo en el 32v; el tercero también está formado por cinco bifolios, folio 33r a 42v, reclamo en el 42v.
- Cuarto cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 43r a 52v, reclamo en el 52v.
- Quinto cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 53r a 62v, reclamo en el 62v.
- Sexto cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 63r a 72v, reclamo en el 72v.
- Séptimo cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 73r a 82v, reclamo en el 82v.

9. Fr. Isidoro Acemel, «Historia de los Milagros de la Santísima Virgen de Guadalupe», *Revista El Monasterio de Guadalupe*, 1 y siguientes (1916-1917).

- Octavo cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 83r a 92v, reclamo en el 92v.
- Noveno cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 93r a 102v, reclamo en el 102v.
- Décimo cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 103r a 112v, reclamo en el 112v.
- Décimo primer cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 113r a 122v, reclamo en el 122v.
- Décimo segundo cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 123r a 132v, reclamo muy borroso en el 132v. En este cuadernillo falta la numeración de los nueve milagros que contiene, que serían los milagros CXLIX a CLVII.
- Décimo tercer cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 133r a 142v, reclamo en el 142v. La numeración de los milagros es errónea debido a la omisión cometida en el cuadernillo anterior, así que en lugar de ser el número CLVIII, el primero de este cuadernillo, es el CXLIX.
- Décimo cuarto cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 143r a 152v, reclamo en el 152v.
- Décimo quinto cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 153r a 162v, reclamo en el 162v.
- Décimo sexto cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 163r a 172v, reclamo en el 172v.
- Décimo séptimo cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 173r a 182v, reclamo en el 182v.
- Décimo octavo cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 183r a 192v, reclamo en el 192v.
- Décimo noveno cuadernillo: cuatro bifolios cosidos, folio 193r a 200v, no hay reclamo.
- Vigésimo cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 201r a 210v, reclamo en el 210v. En la primera columna del folio 209v sólo hay cinco líneas escritas, el resto de la columna está en blanco.
- Vigésimo primer cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 211r a 220v, no hay reclamo. El folio 220v está en blanco.
- Vigésimo segundo cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 221r a 230v, reclamo en el 230v. La numeración a lápiz está mal, pues numera el folio 221r como si fuera el 201. Inmediatamente se da cuenta de su error y al llegar al folio 223r vuelve a coincidir la numeración en arábigo con la romana.

- Vigésimo tercer cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 231r a 240v, reclamo en el 240v.
- Vigésimo cuarto cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 241r a 250v, reclamo en el 250v.
- Vigésimo quinto cuadernillo: cinco bifolios cosidos, folio 251r a 260v, reclamo en el 260v. El folio 252v está en blanco.
- Vigésimo sexto cuadernillo: tres folios cosidos, folio 261r a 266v, no hay reclamo.
- Mención especial merece el cuadernillo décimo quinto, ya que al final del folio 153v aparece una inscripción que dice:

¶Antes que se lean los milagros si-
guientes ·j· Pero Fernández e c· se han
de leer los que comiençan en un milagro
que comiença Duarte de Ormonde
a fojas CC e XXI a tal señal ✠
fasta en fin del libro e luego
] tornar aquí a este]

Así que tras esta indicación tenemos que saltar hasta el cuadernillo vigésimo segundo del códice y leer hasta el final del mismo. El dicho milagro de Pero Fernández aparece repetido en el folio 265r –es el último del códice– y acompañado de la siguiente nota marginal: «De aquí avéis de tornar a CLIIII, al miraglo de Pero Fernández, por manera que el miraglo que se sigue no se ha de leer por que a las dichas CLIIII hojas está mejor».

También sería conveniente señalar que la numeración de los milagros sólo llega hasta el folio 192r, lo que significa que hay diecinueve milagros sin numeración en la parte final del códice. El último milagro numerado es el CLXXXXI cuya numeración real, por el problema de omisión constatado en el cuadernillo décimo tercero y mencionado anteriormente, sería CCXXV.

EL PROCESO TEXTUAL

Por el trabajo realizado hasta ahora, hemos podido comprobar que el proceso textual de estos milagros es poco claro y que entre los miles de documentos del A. M. G. no encontramos ninguno o casi ninguno, a pesar

de nuestra insistencia¹⁰, que nos pueda dar pistas o nos hable claramente del proceso de constitución de la colección. Françoise Crémoux ha intentado resolver este enigma principal en su tesis de habilitación¹¹, pero hasta que no consigamos elaborar una hipótesis debidamente documentada no podremos establecer de forma precisa el proceso textual que nos conduce hasta esta colección de nueve códices de milagros marianos.

Una hipótesis sobre el proceso seguido para la producción de los códices de milagros de la Virgen de Guadalupe: de lo que no cabe duda es de que en ese proceso siempre se hallará un doble plano de intervención, en el que conviven lo popular y lo oral junto a lo culto y la escritura:

- El peregrino llegaba al monasterio y narraba en público el milagro que se había obrado en él, normalmente iba acompañado por testigos que daban fe del *mágico* suceso;
- mientras, uno de los frailes jerónimos tomaba nota del milagro.
- Estos testimonios eran firmados posteriormente por el beneficiario y sus testigos¹².
- Y más tarde uno de los frailes lo redactaba por extenso.

Estamos convencidos de que en esa segunda redacción o proceso de reescritura¹³ llevado a cabo por el fraile responsable de ese menester se daba el paso de lo popular a lo *literario*, y no sólo se modificarían cuestiones estilísticas, sino que es muy probable que el religioso introdujera datos de su cosecha para embellecer o hacer más ameno el relato. Y sin duda, la

10. Existe un *Libro de oficios*, el códice 99 del Archivo del Real Monasterio de Guadalupe. Entre las obligaciones de los jerónimos que se describen en él, no encontramos ninguna referencia al deber de registrar los milagros que cuentan los romeros que se acercan hasta allí.

11. Françoise Crémoux, *Les strates du sacré: les miracles de Nuestra Señora de Guadalupe et leur réécriture (XV^e-XVII^e siècles)*, inédito, 2002, págs. 9-10.

12. Perdidos entre los legajos del Archivo del Real Monasterio de Guadalupe hemos encontrado dos de estos testimonios firmados, uno del siglo XVI y otro del XVIII, su estado de conservación no es muy bueno. Desconocemos los motivos por los que no se han encontrado o conservado más, porque lo que es obvio es que tuvo que haber cientos de ellos. Es la única y novedosa documentación del proceso textual que podemos aportar por el momento.

13. Françoise Crémoux, «La reescritura como instrumento de formación religiosa: el caso de las relaciones de milagros de Guadalupe», en *Actas del IV Congreso Internacional AISO*, tomo I, editado por M^a. Cruz García de Enterría & Alicia Cordon Mesa, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 1998, págs. 477-484.

cosecha del religioso encargado de la reescritura de los milagros podía ser muy abundante, pues el Real Monasterio de Guadalupe tenía su propio *scriptorium*¹⁴, *pergaminería*, *enquadernaduría*¹⁵ y una vasta biblioteca¹⁶. No debemos olvidar que estos milagros eran un poderoso instrumento propagandístico, totalmente controlado por los frailes, que ayudaba a «enrichir la 'légende' du sanctuaire, à augmenter au fil des ans la popularité de la Vierge de Guadalupe et sa sphère d'attraction, c'est-à-dire, en fin de compte, à rendre ce lieu de plus en plus commun»¹⁷.

Todos los milagros de la colección, siguen los mismos mecanismos de presentación formal:

- Encabezamiento, en el que ya aparece, *grosso modo*, el tema del milagro.
- Presentación del peregrino receptor del milagro: nombre y lugar de procedencia.
- Desarrollo del milagro: el romero narra en primera persona lo que le sucedió.
- Conclusión: el peregrino reconoce y agradece los poderes de mediación de la Virgen de Guadalupe y dice que por eso acude en romería a su santuario.
- En último lugar se suele dar la fecha de llegada del romero al monasterio.

Los temas más recurrentes son la liberación de cautivos, la ayuda en situaciones de peligro y enfermedad y las resurrecciones, principalmente de niños. El tema de la liberación de cautivos interesaba de manera especial

14. Carlos Villacampa, «El *scriptorium* del Monasterio de Guadalupe como centro de cultura y actividades artísticas», *Revista El Monasterio de Guadalupe*, 265-269 (1939). Villacampa fue archivero y bibliotecario del Real Monasterio de Guadalupe y el tema del *scriptorium* guadalupense fue el elegido para su discurso de ingreso en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

15. *Libro de oficios*, C-99 del A. M. G.

16. Guy Beaujouan, «La Bibliothèque et l'école médicinale du monastère de Guadalupe. A l'aube de la renaissance», en *Médecine humaine et vétérinaire à la fin du moyen âge*, editado por Guy Beaujouan, Yvonne Poulls-Drieux & Jeanne Marie Dureau, Ginebra: Droz, 1966, págs. 371-415; J. Carlos Vizueté Mendoza, «La biblioteca de Guadalupe: un reflejo de la espiritualidad jerónima», en *En la España Medieval V. Estudios en memoria del profesor don Claudio Sánchez-Albornoz*, Madrid: Universidad Complutense, 1986, II, págs. 1335-1346.

17. Françoise Crémoux, «Le sanctuaire, un lieu commun dans l'Espagne du xvi^e siècle? Hommes et femmes dans l'espace sacré de Guadalupe», *Pandora*, 1 (2001), págs. 219-230.

al monasterio de Guadalupe, pues durante mucho tiempo los jerónimos se afanaron en el rescate de estos a cambio de dinero, esto explica el aumento espectacular de cautivos que llegaban al monasterio de Guadalupe arrastrando sus cadenas para dar gracias a la Virgen; y el gran número de milagros con esta temática que se hayan en toda la colección¹⁸.

¿Por qué estudiar este códice de milagros marianos? Dice Jesús Montoya que

si el milagro literario cubrió en sus principios una necesidad pastoral, poco a poco fue adquiriendo dimensiones más amplias y de superior categoría, resultando ser estas breves narraciones fiel reflejo –*speculum*– de la vida del hombre sobre la tierra; expresión de un anhelo, de una esperanza. El milagro literario venía a expresar que Dios podía saldar la precariedad con que el hombre vivía en este mundo¹⁹.

Las colecciones de milagros exaltan al intercesor entre Dios y el hombre, en este caso a la Virgen, bajo la advocación de Guadalupe. Crean, además, una gran tensión dramática, pues la expectación se mantiene hasta el final de la narración, hasta el momento en que se produce el milagro y la anécdota se eleva a la categoría de alabanza divina, que es el objetivo final de la narración del milagro.

Además, estas colecciones de milagros marianos medievales –a tenor de lo visto en el códice 1– nos permiten conocer toda una serie de costumbres, usos y actitudes reveladoras de ese tiempo, que nos posibilitan la realización de un análisis de estas breves narraciones desde un punto de vista antropológico. Podremos, incluso, analizar los datos históricos que nunca faltan en los milagros de esta colección: la expulsión de los judíos, la liberación de cautivos en África... Conseguiremos también describir de forma detallada al peregrino del siglo xv y ver si la fractura historiográfica hace que el peregrino del xv sea más romero que peregrino en el siglo xvi²⁰, a la vez que podremos analizar los itinerarios de estos viajes. A nivel cultural y

18. Pilar González Mondino, «La virgen de Guadalupe como redentora de cautivos», en *La religiosidad popular II: vida y muerte*, coord. Carlos Álvarez Santalo, María Jesús Buxó & Salvador Rodríguez Becerra, Barcelona: Anthropos, 1989, págs. 461-471.

19. Jesús Montoya Martínez, *Las colecciones de milagros de la Virgen en la Edad Media (El milagro literario)*, Granada: Universidad de Granada, 1981, pág. 10.

20. Françoise Crémoux, *Dévotions et pratiques d'écriture en Espagne aux XVI^e et XVII^e siècles: lectures du miracle*, inédito, 2002, pág. 13.

literario estos milagros muestran una indudable proximidad con el cuento y los motivos folklóricos, como ya hemos demostrado en otras ocasiones²¹.

La edición de la colección de milagros del xv nos permitirá, asimismo, estudiar los cambios temáticos y de intereses que se producen entre los milagros del siglo xv y los del xvi, es decir, la fractura historiográfica existente en este aspecto, ya que las distintas guerras de estos siglos marcarán la temática de muchos de ellos y en el siglo xvi será fundamental la ideología de la Contrarreforma.

No debemos perder de vista la importancia de la impronta popular en estos relatos, los cuales, en las últimas etapas de su proceso textual, estarán tocados por manos no tan *populares*, manos habituadas a tratar con los libros, las de los monjes jerónimos. Los milagros, tal y como los contaban los beneficiarios al llegar al monasterio de Guadalupe, procedieran del punto geográfico que procedieran, eran una manifestación de religiosidad popular, una forma de entender la vida y de estar en ella; pero además, son una muestra de cómo otro grupo de la pirámide social —el clero— entiende esas manifestaciones religiosas. A través de los ojos de los monjes de Guadalupe conocemos la religiosidad del pueblo, pero también conocemos la del caballero, la de la dama noble o la del mismísimo rey, porque los milagros de Guadalupe no conocen las barreras sociales. Los jerónimos, al usar estas narraciones breves con fines dogmáticos y propagandísticos, han convertido al milagro en un relato cargado de cultura, de historia e, incluso, de tradiciones literarias.

Intentaremos, con el estudio y edición de este códice, recuperar la historia y la cultura del siglo xv, ya que ésta es una de las tareas más hermosas y enriquecedoras que puede llevar a cabo el hombre y es una labor que nos ayuda a conocer al *otro* —sea quien sea y haya vivido en la época en que haya vivido— y a nosotros mismos.

21. María Eugenia Díaz Tena, «El Otro Mundo en un milagro mariano del siglo xv», *Península (Revista de Estudios Ibéricos)*, 2 (2005), págs. 25-43.

